

En la validación del arte público y alternativo

□ Organizadores de inSITE presentan catálogo de Inter-Cambio 97

Guadalupe Cruz

Aún ahora, a finales del siglo XX, el arte alternativo sigue representando muchas interrogantes y por lo mismo enfrenta dificultades para su validación, motivo por el cual eventos como el de inSITE constituyen una aportación didáctica en este sentido.

La tercera versión de inSITE, evento binacional de arte público, realizada en septiembre de 1997 se encuentra en este momento en proceso de revisión, y sus organizadores al mismo tiempo que preparan la publicación de la memoria de este proyecto binacional, con sede simultánea en Tijuana, Baja California Norte y en San Diego, California, ya se está trabajando en los acuerdos vía inSITE 2000.

Carmen Cuenca y Michael Krichman, directores ejecutivos de inSITE por México y Estados Unidos respectivamente, visitaron la ciudad con motivo de la presentación del catálogo Inter-Cambio 97, evento encabezado por Marco Granados, quien con apoyo del Consejo para la Cultura de Nuevo León convocó el año pasado a artistas que trabajan la instalación en ciudades como Guadalajara, México, Tijuana y la misma Monterrey, para que desarrollaran proyectos, los cuales finalmente 12 de ellos fueron montados en una escuela abandonada.

En esta relación de eventos que apuestan por el arte alternativo es como se logran contactar ambas organizaciones y cómo Cuenca y Krichman vienen a la ciudad a identificar tal vez por primera vez lo que sucede en la plástica local.

El mismo proyecto de Inter-Cambio estaba programado para ser anual, pero debido a

las dificultades económicas su principal organizador optó por hacerlo bienal y en el año intermedio aprovechar para presentar el catálogo, tal y como lo hizo en esta ocasión.

Este inicio de un proyecto singular, en un entorno que pondera el arte tradicional, en este caso la pintura (y dentro de ella todavía prefiere la figurativa) coincide con el arranque modesto que tuvo en 1992 el propio inSITE.

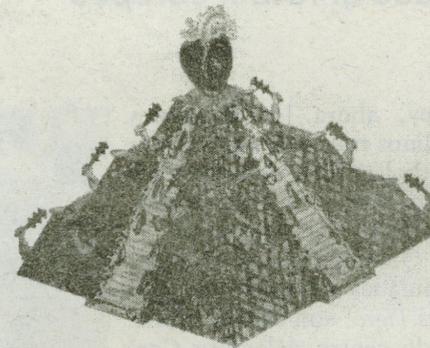
Carmen Cuenca recuerda el inicio de este proyecto que ya para el año pasado logró involucrar a artistas de prácticamente todo el continente, siendo que en un principio fue un evento a iniciativa del Installation Gallery, una organización privada no lucrativa de San Diego, quien para entonces ya tenía varios años trabajando con proyectos alternativos.

Installation Gallery buscaba unificar las actividades que estaban haciendo diversas instancias culturales en San Diego (museos, galerías, casas de la cultura, universidades) en torno a la instalación, y como extensión se invitó a la Casa de la Cultura de Tijuana, desarrollándose proyectos a lo largo de la frontera.

El arranque fue tan austero que tuvo un presupuesto de apenas dos mil dólares, recuerda Michael Krichman, quien en ese momento todavía dirigía Installation Gallery.

Para inSITE 94 hubo grandes cambios en la organización y alcance del evento, y el presupuesto que se obtuvo para esa ocasión fue de aproximadamente millón y medio de dólares, señala Krichman.

Cuenca agrega que los cambios también se vieron en la calidad de los trabajos presentados, ya que en la primera edición había grandes contrastes en este sentido.



"El niño", pieza de Jamex y Einar de la Torre, artistas tapatíos que participaron en inSITE 97.

Para 1994 se trabajó en comisionar arte, arte de sitio específico, arte instalación con 38 instituciones entre universidades, museos, casas de cultura, galerías, espacios alternativos, el Museo de Arte Contemporáneo de San Diego y el Centro Cultural Tijuana e Installation Gallery.

Se armó una mesa directiva, con directores y curadores de las instituciones participantes, se creó una mesa de coordinación y de asesoría; y en ese momento cada organismo era responsable de la selección de sus artistas (que en ese año fueron 101) de diferentes partes del mundo (no había limitantes en ese sentido), y cada institución era responsable de la invitación y del presupuesto para el proyecto que desarrollaran.

InSITE lo que hizo en ese momento fue coordinar el evento, la publicidad, las relaciones públicas y las publicaciones, consistentes en una guía de los eventos y en un catálogo posterior, así como de desarrollar un programa educativo con conferencias, simposiums y trabajo en las escuelas públicas.

Aunque México (a través del Instituto Nacional de Bellas Artes) se involucró de manera más amplia en inSITE 94, no fue sino hasta la organización de inSITE 97 que compartió la responsabilidad con Estados Unidos involucrándose de lleno y firmando incluso un convenio de colaboración por tres años, que recién concluyó en febrero pasado, explica Cuenca.

Si el evento cambió tanto de 1992 a 1994, para la tercera edición los cambios fueron más significativos, tan es así que de ser un evento bienal, pasó a realizarse cada tres años por el grado de complejidad que adquirió.

Para esta tercera edición se involucró a un equipo curatorial que se encargaría de hacer las invitaciones a los artistas que considerara pertinentes, y en este caso centrándose sólo en el Continente Americano, motivo por el cual se designó en este encargo a críticos y curadores como Jessica Bradley de Canadá, Olivier Debrouse por México, Ivo Mesquita de Brazil y Sally Yard de los Estados Unidos.

Se invitó a 42 artistas americanos que desarrollaron proyectos específicos para la región, motivo por el cual la organización auspició residencias de hasta un mes de duración para que conocieran el entorno.

Estas residencias sirvieron también para que las organizaciones participantes se beneficiaran con su estadía generándose charlas y encuentros con la comunidad artística local y con el público.

Ahora para inSITE 2000 se esperan pocos cambios en materia de organización, pues creen haber encontrado ya un sistema idóneo para trabajar y esperan que los grandes cambios se den en materia artística, agrega Krichman. ☐